

Estas ideas me han hecho pensar que, mientras se realiza esa escuela ideal—que entre paréntesis es la única que puede salvarnos—convendría ir levantando el nivel moral de los pueblos y de la juventud, desgraciadamente tan decaído por el continuo espectáculo de toda clase de crímenes, por medio de lecturas que enseñen el amor al prójimo, la unión para sobrellevar mejor los males de la vida y a luchar por la justicia. Y para llenar este objeto, nada mejor que el Dogma de los Hombres Libres de M. J. Lamennais, que ahora ofrezco a mis conciudadanos, como una débil muestra de mis ardientes deseos por su mejora y bienandanza.

¡Pueblo Hondureño! ¡Hermanos míos! Leed y meditaad este libro, sobre todo cuando estéis acongojados por el sufrimiento, de cualquiera naturaleza que sea. Leedlo, repito, y veréis que sus saludables doctrinas os confortarán y darán inmensas fuerzas para la lucha quitándoos toda idea de hacer mal a vuestro prójimo.

M. PAZ BARAHONA

Entiendanlo, Presidentes: Primera Magistratura, supremo magisterio. Lo demás es mando.



De nuestro MAGÓN hemos recibido un artículo inédito: *Semper fidelis*, Quiso MAGÓN que saliera para el *Día de Finados* en un diario de circulación extensa. Por consiguiente, lo pusimos en manos del Sr. Director del *Diario de Costa Rica*. En esta entrega también lo reproducimos.

Del Dr. Dihigo, de la Facultad de Letras y Ciencias de la Universidad de la Habana, hemos recibido una carta muy sensata en respuesta al Cuestionario que en otro tiempo pasó el Sr. Vincenzi a los intelectuales de América. La publicaremos en la entrega próxima.

Don J. de la Luz León, amenísimo periodista cubano, ahora con cargo de Cónsul de Cuba en La Coruña, España, nos remite dos de sus crónicas, de las mismas que antes han visto la luz en *El Diario de la Marina* de la Habana. Las aprovecharemos.

Otras colaboraciones recibidas en estos días: del Padre Pallais, León de Nicaragua, una poesía: *En el día de la maestra*. Lo que dijeron las niñas traviesas; de don Efraín Sáenz Cordero: un soneto, *El veterano*, dedicado al Dr. Ferraz. En la entrega próxima saldrán.

Con el título de *Hoy sábado...* Arvelo Larriva viene publicando en Ca-

racas, todas las semanas, unos cuadernos muy interesantes de literatura venezolana y extranjera. Hoy hemos recibido el N° 5 del tomo I, con escritos inéditos de Pedro-Emilio Coll. Los primeros le dan título al cuaderno: *Las tres divinas personas*, tres cuentos preciosos que pronto hemos de darlos a nuestros lectores. Gracias a Pedro-Emilio por el envío de 2 ejps.

De MIGUEL RASCH ISLA hemos recibido un poema en dos cantos: *La Visión*. Bogotá, 1925.

De HUMBERTO TETERA: una novela corta: *El Popocatepetl*, en las ediciones de la Novela Semanal de *El Universal Ilustrado*. México, D. F.

En la Editorial EXCELSIOR, de París,

continúa nuestro amigo Ventura García Calderón, la Biblioteca LILIPUT, que bajo su dirección alcanzó a publicar por ahí de unos 20 preciosos tomitos de letras hispano-americanas (de preferencia). No se llama ahora LILIPUT, no tiene nombre especial la nueva serie, pero el buen gusto en las selecciones es el mismo. Hemos recibido los dos primeros: *Rimas completas* de Gustavo Adolfo Bécquer. Con un comentario lírico de don Miguel de Unamuno. Y *Anécdotas escogidas* del Inca Garcilaso de la Vega. Selección y prólogo de V. García Calderón.

Todo encomio de estos libritos es poco. Háganse de ellos los amantes de las buenas letras castellanas.

Sobre los estudios estéticos

—Extracto de la conferencia que dictó RAFAEL ESTRADA ante la Asociación de Estudiantes de Costa Rica, la noche del veintiseis de mayo último.—

(Continúa. Véanse las entregas 6 y 7).

IX. Ciencias auxiliares especiales de las artes

Además de las ciencias auxiliares generales, de las cuales citamos la historia y la psicología, las ciencias auxiliares especiales dan origen a nuevas divergencias de criterio y a nuevas confusiones. La métrica, la armonía, la estática, la perspectiva, etcétera, son ciencias en cuyo valor técnico se encuentra una clave de formas para cada una de las artes a que deben su existencia: poesía, música, arquitectura, pintura. Estas ciencias, como sabemos, se han deducido de las obras artísticas y han variado según las épocas. En ellas puede encontrar el estético un campo muy amplio para sus especulaciones, mas no para razonar, en nombre de ellas, contra el valor artístico de una obra; y sin embargo, es un hecho constante el de que todo estético, en este punto de su estudio, se dedique a señalar en una obra cualidades técnicas o defectos técnicos, prescindiendo de las observaciones históricas y psicológicas.

Señalemos aquí marginalmente la posibilidad de apreciar las ciencias auxiliares especiales en el valor histórico, en el valor psicológico de cada una, y las múltiples opiniones que de ello pueden originarse.

Supongamos el caso ideal de que los tratados tomaran en cuenta la evolución histórica del arte y sus fundamentos subjetivos y culturales: las ciencias auxiliares especiales darían, en cada autor, una apreciabilidad

diferente. Tan sólo, observemos, serían acordes en aquellos detalles consagrados por los artistas. Por ejemplo: en música, los estéticos convendrán en que la tonalidad más a propósito para expresar la melancolía se encuentra en las escalas menores; esto no lo deducirán, por supuesto, de sus razonamientos propios, sino que será tan sólo la observación hecha en las obras de música melancólica, en las cuales el tono menor predomina. La historia puede ofrecer ejemplos de música melancólica escrita en otros tonos y hace posible suponer que así puede escribirse; mas el estético, de hoy en adelante, hará uso de su regla, deducida de las obras melancólicas, y desatenderá el valor artístico de un músico que la escriba en esos tonos. Este absurdo es un hecho constante en los estudios estéticos.

X. Estética y crítica de arte

Lo expuesto da margen para estimar que la Estética y la Crítica de Arte vienen a constituir una sola entidad. Realmente una crítica de arte, razonada y culta, es un compendio de estética.

Pero sigamos en la subdivisión de la materia, que nos permite con alguna lógica clasificar en categorías los estudios sobre el arte. Primero, según la filosofía que los caracterice; luego, según predomine en ellos una de las ciencias auxiliares generales; y en último término, según tenga preponderancia en el autor una u otra de las ciencias auxiliares especiales.